

APORTACIONES PARA UNA DISCUSION SOBRE EL SIGNIFICADO Y LOS OBJETIVOS DEL MOVIMIENTO DE MUJERES

Según nuestra concepción, el movimiento de mujeres debe tender a ser una organización de masas, unitaria, con una amplia base, que agrupe a todas aquellas mujeres que deseen luchar contra su opresión y en favor de un cambio en su situación. En este sentido, el movimiento estaría aún en una fase de expansión, y todos los planteamientos que se hagan deben tener en cuenta este hecho.

Su carácter unitario obliga a plantearse unas condiciones mínimas, que por nuestra parte concretamos en tres puntos fundamentales: (a) el movimiento debe ser autónomo e independiente con respecto a los hombres y otras organizaciones políticas; (b) debe estar abierto a todas las mujeres que deseen participar en él, sin más condición que el propósito de luchar por su liberación como mujeres; (c) debe ser democrático en su funcionamiento interno.

Concedemos especial relevancia al aspecto de la autonomía. En efecto, la situación específica de la mujer aparece definida en términos de su relación con los hombres; es imposible separar las cuestiones supuestamente personales de los problemas colectivos. Un análisis y transformación de la condición femenina supone poner también en cuestión la situación de relativo privilegio de que gozan los hombres, en virtud del papel de guardianes de la mujer que les asigna el actual sistema. Por ello, aunque pensamos que la lucha principal no debe dirigirse contra el sexo masculino, sino contra todo el sistema de organización social, consideramos imprescindible llevar a cabo el proceso de reflexión y elaboración de forma autónoma. Ello no excluye que busquemos el apoyo y colaboración de los hombres, ya sea a título individual o a través de otras organizaciones mixtas, para campañas concretas, pero siempre conservando nuestra autonomía.

En cuanto a la independencia con respecto a las organizaciones políticas, creemos que ello no excluye la militancia en algún partido u organización popular. Sin embargo, el movimiento de mujeres debería plantearse las cuestiones feministas, que constituyen su campo particular de acción, con independencia de la táctica y estrategia de los distintos grupos y partidos. Toda clase o grupo interesado en conseguir su liberación debe llevar su propia lucha, acorde con el grado de conciencia alcanzado y las posibilidades de cada momento.

En consecuencia, el movimiento de mujeres debería tener un carácter distinto al de simple coordinación de las secciones femeninas de los partidos y grupos, y tampoco debería limitarse a un acuerdo de los mismos en cuanto a un programa. La relación del movimiento de mujeres con los partidos políticos y organizaciones sectoriales debe ser política (en virtud de una coincidencia de objetivos), nunca organizativa. Dentro del movimiento de mujeres sólo deben considerarse representativas las porta voces de los grupos que luchen por la liberación de la mujer, con exclusión de las representantes de los partidos en tanto que tales.

Consideramos importante la presencia del movimiento de mujeres en los movimientos de base, pero sin limitarse a una simple solidaridad con las reivindicaciones que en cada campo se planteen, sino insistiendo en el punto de vista de las mujeres implicadas en las mismas y en las cuestiones específicas que las afecten. Creemos que el movimiento de mujeres puede desempeñar un importante papel en impedir que las reivindicaciones propias de las mujeres que den relegadas a segundo término y que no surjan con tradiciones entre éstas y las reivindicaciones generales. En cualquier caso, no se trata de apartar a las mujeres de sus puestos de lucha, sino de añadir un puente más para la unión de todos los oprimidos.

Con respecto a la función del movimiento de mujeres, creemos que no puede ser en modo alguno sólo una primera etapa para la incorporación de la mujer a las tareas políticas generales. Tampoco debería limitarse a plantear ciertas reivindicaciones muy concretas, resumidas en un programa mínimo femenino, o a apoyar la lucha en otros sectores como un mero apéndice de la lucha general. Más bien debería ser el lugar donde se plantee toda la problemática de la mujer y se ponga en cuestión de un modo global el papel de la mujer en la sociedad, en vista de proponer una alternativa.

Como toda organización de masas, el movimiento de mujeres debe estar abierto a las distintas ideologías y tendencias. La participación en el mismo debería definirse exclusivamente en términos de una plataforma reivindicativa mínima, referente sólo a cuestiones concretas directamente relacionadas con la situación de opresión, discriminación y explotación de la mujer. Al mismo tiempo, debería existir el propósito de llevar a cabo un proceso de discusión e intercambio de ideas que permita profundizar en el análisis de la situación de la mujer e ir planteando las

necesidades básicas de cara a un cambio radical de esa situación.

Dentro de este proceso de discusión, los grupos de mujeres integrados en ANCHE hemos llegado a dos puntos de acuerdo en los que tenemos el propósito de seguir profundizando:

- 1) Existe una relación entre la situación de opresión de la mujer y el contexto general de la lucha de clases.
- 2) No puede establecerse una separación entre lo personal y lo colectivo. Los problemas personales son parte integrante del problema colectivo.

El primer punto hace referencia a la situación de la mujer en la sociedad. En este sentido creemos que las mujeres como tales no constituyen una clase social, es más, pueden estar integradas en clases distintas, pese a su situación general de opresión. Sin embargo, constatamos que existe una relación entre la opresión y explotación específicas de la mujer y la organización de una sociedad dividida en clases.

El papel que se asigna a la mujer tiene una importante función en el mantenimiento de la actual organización social, tanto a nivel de la base económica como de la superestructura político-ideológica. En lo económico, existe una división sexista del trabajo, que se manifiesta en la asignación en exclusiva a la mujer de las tareas domésticas y el cuidado de los hijos en condiciones de servidumbre, y que se extiende a todo el sistema de producción basado en la división jerárquica del trabajo, en el cual se asignan a las mujeres unas tareas consideradas específicamente femeninas, generalmente mal pagadas y poco calificadas.

A nivel político-ideológico, el papel de la mujer como puntal de la familia patriarcal jerarquizada es esencial para la transmisión de la ideología individualista y competitiva en que está basado el sistema capitalista. La institución familiar actúa como reproductora de la situación de clase. De ahí la importancia para el sistema del mantenimiento de la familia proletaria y campesina, y la especial opresión de la mujer dentro de la misma. El mayor grado de opresión y explotación se ejerce sobre la mujer proletaria y campesina, cuya situación se refleja sobre todas las demás mujeres.

En base a estas consideraciones, pensamos que el movimiento de mujeres puede hacer una importante aportación

al análisis de la sociedad actual y a la creación de una nueva organización social, a través de la superación de la sociedad dividida en clases y la explotación del hombre por el hombre. Consideramos que la lucha de la mujer por su liberación no puede entenderse separada de la lucha de clases. Pero creemos que el movimiento de mujeres puede tener su papel propio dentro de la misma, a condición de que no se conforme con obtener unas ventajas para algunas mujeres, sino que se proponga transformar en profundidad la situación de la mujer, sobre todo la de la mujer más explotada, dentro de la organización social.

El segundo punto, la no separación de lo personal y lo colectivo, indica que la lucha política y social no debe ir separada de la lucha por las cuestiones personales. Es necesario crear unas personas (hombres y mujeres) nuevas y un nuevo tipo de relaciones, para una sociedad nueva. No puede esperarse que una transformación de las relaciones de producción produzca por sí sola y automáticamente un cambio en la ideología y la vida personal de cada uno. La lucha por este cambio debe emprenderse de forma consciente y unida a la lucha por el cambio político-social. De lo contrario, el antiguo sistema continuaría vigente a esos niveles y desde ahí podría constituir una amenaza para las nuevas relaciones de producción y la nueva organización política.

No pretendemos agotar con esto el tema, ni mucho menos. El único propósito de este comunicado es indicar las líneas generales por las que discurre el proceso de discusión que en este momento están llevando a cabo los distintos grupos de mujeres integrados en ANCHE, discusión que deseáramos hacer extensiva a todo el movimiento de mujeres.

COORDINADORA DE GRUPOS DE

MUJERES DE A.N.C.H.E.